

El desplome financiero

CRISIS



¿Quién responde?....

JORGE HUMBERTO GALVIS COTE

Qué fue lo que ocurrió realmente el fatídico 19 de octubre incluido ya en la historia con la lúgubre inscripción de Lunes Negro? Tres... dos... uno... la hora cero se había cumplido. El oficial a cargo de las unidades de la Fuerza Naval Norteamericana, siguiendo instrucciones de los altos mandos, ordenaba la detonación. Los misiles habían sido disparados. Como en aquella oscura fecha en que la destrucción de Hiroshima tuvo conocimiento de los devastadores efectos de la bomba nuclear, se había dado en el blanco. No se trataba ahora del proyecto Manhattan, cuyo cumplimiento juzgaron definitivo sus promotores para impedir el avance de la Segunda Guerra Mundial. Quizá éste fue denominado Plan Lavan, atendiendo al nombre de la isla en cuya proximidad se encuentran las plataformas petroleras iraníes, objeto del ataque. Desatendiendo las repetidas advertencias, el régimen del Ayatollah había con-

tinuado su escalada agresiva contra los países de Occidente en el Golfo Pérsico. La Casa Blanca y el Pentágono, decidieron reaccionar frente a su última operación, dirigida contra un transportador kuwaití, amparado bajo insignia norteamericana. Los buques estadounidenses hicieron uso de su potencial bélico, logrando su cometido. Pero, eran las bases islámicas el único objetivo? Se habían desviado los misiles de su curso original? Pensó el Comandante en que con su acción no solo se corría el riesgo de desencadenar una guerra de consecuencias imprevisibles, sino que además estaba dejando al borde de la desaparición al sistema económico capitalista? Seguramente no. Sin embargo, con las petroleras habían explotado Wall Street, y, las bolsas de valores de Londres, Tokio, y de los demás centros del movimiento financiero internacional.

Pánico en la Bolsa

El pánico se apoderó de los circuitos financieros de Nueva York. Al mediodía del lunes, se había generado el mayor volumen de transacciones en la historia de la bolsa. El dólar se precipitó, mientras las tasas de interés y el oro ascendieron a ritmo vertiginoso. Más de 500 millones de acciones cambiaron de poseedor. El promedio de cotización de los títulos que integran el portafolio financiero, descendió en porcentaje nunca antes visto. Pérdidas millonarias para los propietarios de las empresas ocurrían en cuestión de segundos. Wall Street se había desplomado, presentándose un efecto inercial con semejantes secuelas en los demás países industrializados de Occidente.

Por qué cayeron el Dow Jones, el Financial Times, el Footsie y el Nikkei, principales indicadores de inversión norteamericana, inglés

y japonés? Era tan letal la consecuencia de la respuesta militar a la agresión iraní? La radiación de los explosivos había traspasado toda frontera? A caso estaba operando un efecto bumerang, que hacía que Khomeini resultase victorioso de los disparos contra sus propios predios?

Ciertamente, hubo una detonación que ocasionó la debacle. Pero no fue una sola persona quien la efectuó. La fisión nuclear venía elaborándose de tiempo atrás en el laboratorio; muchos aportaron los fatales ingredientes, y, el botón de ataque, puede decirse que fue oprimido por un grupo inconscientemente integrado al efecto. Más que el oficial a cargo, el Secretario del Tesoro Norteamericano James Baker, Reagan, el Premier japonés Nakasone, el encargado de asuntos financieros en Alemania, el nuevo Presidente de la Junta Federal de la Reserva Americana Allan Greenspan, el Gerente del Chemical Bank y, otros en menor grado, son los responsables de la explosión.

Causas de la crisis

La crisis en el mercado accionario no fue producto del ocaseo, ni su desencadenamiento obedece a circunstancias fortuitas. Ravi Batra, entre muchos investigadores, partiendo del análisis de la situación económica actual de los Estados Unidos, predijo la catástrofe.

Simplemente, su verificación, se adelantó tres años a lo previsto por el tratadista seguidor de métodos orientales en el desarrollo de su trabajo.

El peligroso casino de la Bolsa, fue convulsionado. Los talladores corrieron con las pérdidas iniciales. Por qué Wall Street se convirtió en epicentro del desastre? Antes de aventurar explicaciones sobre lo ocurrido, conviene recordar el principio fundamental que gobierna los mercados financieros: el precio de los bonos varía en forma inversamente proporcional a la tasa de interés. Esto quiere decir, que anticipándose un pago futuro sobre el valor principal de la transacción, a medida que el precio del título suba, su tasa de rendimiento baja. Más concre-

tamente y a manera de ejemplo, si alguien adquiere un bono con valor de \$ 100, sobre el que al cabo de un año le han de pagar el 15% al cumplirse la fecha indicada habrá de recibir \$ 115. Si en el transcurso del lapso anotado, la tasa de interés del mercado asciende a digase el 20%, los tenedores de los bonos en los que no cabe reajuste del rendimiento, recibirán de todas maneras los \$ 115 originalmente pactados; sin embargo, quien adquiera un título similar, después del incremento en la tasa, obtendrá a cambio de los mismos \$ 100, un monto de \$ 120, lo que equivale a que el que espere \$ 115 por su depósito, no tendrá que destinar \$ 100 a la operación, sino un valor inferior.

Dicho en otros términos, al elevarse los intereses, caen simultáneamente los precios de los bonos. Además, es comúnmente aceptada, la oscilación en la cotización de los valores financieros, como principio condicionador del equilibrio que se presume para las fuerzas integrantes de la competencia capitalista. Entonces, siempre que sube el precio de las acciones, se espera que más adelante baje, y viceversa. Lo mismo opera en cuanto a la tasa de interés. De acuerdo con lo anterior, la gente actúa según sus expectativas, teniendo en cuenta que si los precios de los papeles bursátiles amenazan caer, sufrirán cuantiosas pérdidas, lo que les lleva a venderlos masivamente, provocando ciertamente, y en paradójica acción, la merma en las cotizaciones. Quien especula en bolsa, está apostando, y puede perder. Hechas estas anotaciones, podemos arriesgar, como lo hacen en la Bolsa, pero nosotros, exclusivamente con el ánimo de indagar por el origen de los hechos.

Una serie de factores encadenados, sería la causante de la crisis que a juicio de los comentaristas, en cifras, supera los niveles registrados en el negro 28 de Octubre de 1929.

Número Uno: Pese a las medidas proteccionistas intentadas para su revitalización, la economía norteamericana, atraviesa por un grave momento. Los déficits fiscal y comercial, siguen rondando los niveles billonarios. No han sido suficientes los alicientes para

neutralizar la competencia de los artículos japoneses y europeos. Puede estar relativamente controlada la inflación en los Estados Unidos, no obstante, las previsiones sobre inversión y empleo para mediano plazo, no son las más favorables simplemente, porque su producción, hace rato fue desplazada de los mercados del mundo. El reciente informe negativo sobre comercio exterior, notificado a la nación, operaría como el primer ingrediente fatídico. Número dos: Al no reaccionar favorablemente la economía de la potencia nortea, se anticipó una aceleración en la devaluación del dólar frente a las monedas japonesa, alemana y francesa principalmente. La entrevista hace escasos días concedida por Baker a una importante cadena de televisión de su país, consolidó las expectativas que al respecto empezaba a formularse la gente. Número tres: La insistencia de Alemania, con una economía pujante, de mantener elevadas tasas de interés, llevaba a que Estados Unidos tuviese que incrementar la de su mercado financiero, so pena de seguir observando el éxodo de capitales, en momentos en que precisamente intenta captar inversión foránea para incrementar su producción.

Número Cuatro: La imposibilidad de Nakasone, entonces enfrentado al proceso electoral interno, de aceptar los requerimientos de Reagan, para equilibrar la balanza comercial entre su país y Japón, en la actualidad, altamente favorable para esta nación, hacia que continuase el enfrentamiento entre las dos economías. Número cinco: La decisión de los grandes bancos, en el sentido de aumentar sus provisiones de reserva para conjurar eventuales pérdidas ocasionadas por la deuda de las naciones subdesarrolladas, se sumaba a la competencia del propio gobierno norteamericano, por el ahorro particular. Como resultado, se elevaría la tasa de interés. El Chemical Bank subió su tasa por segunda vez en una semana, previendo próximas decisiones de las autoridades monetarias norteamericanas. He ahí otro elemento corrosivo. Número seis: Las previsiones sobre devaluación continuada del dólar, con sus inevitables secuelas inflacionarias, exigieron un incremento

en el nivel de rendimientos financieros. Otra presión para elevar la tasa de interés. Número Siete: La credibilidad en la aprobación de una nueva tarifa impositiva en Estados Unidos, para buscar compensar el déficit presupuestal, que empujaba a un alza en las reservas de las empresas. Número ocho: El agravamiento de las condiciones económicas de los países tercermundistas. Número nueve: La indecisión en las estrategias monetarias del recién nombrado Presidente de la Junta de la Reserva Federal. Número diez: La complicación en la política internacional. Ahí figura el conflicto del Golfo Pérsico. Vino el ataque a las plataformas petroleras iraníes, y estalló finalmente el explosivo paquete. Número once: La misma circulación elevada de la obra contentiva de las fatídicas predicciones de Batra, que sirvió para alterar las expectativas, aumentando la angustia de los inversionistas.

Efecto dominó

¿Qué es lo que ha pasado? La gente teme un mayor debilitamiento del dólar. Con cada unidad de dicha moneda, se podrá comprar menos cosas, por lo tanto, el inversionista no quiere poseer sus recursos en tal denominación. Prefieren rofar el dinero hacia valores más seguros; de ahí, el incremento en la cotización del oro. Al aumentar la oferta de los bonos representativos de inversión, en enorme cuantía, caen sus precios elevándose la tasa de interés de inmediato. Además, se cree que las medidas gubernamentales irán enderezadas también a tal incremento, con el ánimo de atraer al capitalista. Subido el interés, hay temores inflacionarios. Sumando a esto los malos resultados de las empresas norteamericanas, nadie va a querer ser dueño de sus acciones; de ahí la caída en el portafolio del Dow Jones.

Por qué se extiende la crisis a las demás Bolsas de Valores? Independientemente de los indicadores negativos de la economía estadounidense, el dólar sigue siendo el principal activo de reserva. Las inversiones foráneas, en altísima proporción, son tenidas en esta moneda. Entonces, evidentemente, no solo resultan perjudicados los nativos de la tierra de Reagan, sino

los poseedores de la comercial unidad monetaria, sin importar su nacionalidad. De otro lado, una mayor devaluación del dólar, pone en peligro las ventas de productos japoneses y europeos. Esto hace, que incluso acciones nominadas en yens, marcos o libras, empiecen a ser vendidas también. Sin dejar a un lado, los temores originados en la eventual participación de los países aliados de Estados Unidos en una guerra contra Irán, con repercusiones incalculadas. Todo eso inclina a salir de los valores, a cambio de oro, liquidez en las especies más sólidas, o bonos del tesoro, sobre los que se espera mayor solvencia.

Qué puede pasar? Los primeros efectos de las millonarias pérdidas en las ruedas bursátiles, hacen pensar en una seria caída en la demanda agregada. Habrá menos inversión, y bajará el consumo al menos en sustratos y bienes durables, por la sencilla razón de que hay menos poder adquisitivo entre las gentes. La baja en ventas conllevará recortes en producción, y por ende, desempleo. Si se añade una baja generalizada en el nivel de precios, habrá entrado el mundo capitalista en una nueva depresión, tal como se había predicho, y, con efectos tal vez más graves que los de la acontecida en los años treinta. La privatización prevista para varias empresas británicas y francesas se ha postergado.

Pero, y es lo más probable, si la recesión se conjuga con el síndrome inflacionario en que parece haberse entrado, el mal será peor: La monstruosa estanflación.

Los primeros damnificados son los dueños de ensambladoras de automóviles, fábricas de electrodomésticos y de artículos de lujo comprados con excedentes del consumo de productos básicos, así como las firmas aseguradoras cuyo riesgo por el transporte de crudo en el Golfo se ha elevado, y quienes mantienen sus pensiones de jubilación, en fondos mutualistas. Dentro de los gananciosos figuran obviamente, los accionistas de las petroleras y de las compañías mineras, extractoras de oro.

¿Hacia dónde van las finanzas?

La situación es realmente grave, aunque como era lógico esperar, ya han empezado a observarse síntomas de recuperación. Las acciones menos riesgosas han reaccionado, cayendo el oro y los demás sustitutos. Pero para lograr un repunte definitivo, se requiere la acción concertada, no solo de las potencias, sino, de éstas con los representantes de los endeudados tercermundistas, que al final serán los más perjudicados por el incremento en el servicio de las obligaciones exteriores, como consecuencia del alza en los intereses. Se presentó finalmente el Crash anunciado. Serán tan apocalípticas sus secuelas? Habremos entrado en economía de guerra? Interrogantes que el tiempo solamente podrá dilucidar. Lo cierto es, que el comandante de los buques apostados en el Golfo Pérsico, podrá haber disparado, pero la explosión no se le puede atribuir solo a él. Las autoridades monetarias americanas han iniciado la aplicación de medidas de ajuste, tales como la compra de valores, que simultáneamente reduce la tasa de interés al elevar el precio de los papeles, y provee de liquidez, a un sistema agobiado por las extraordinarias pérdidas de numerario. Estrategias de choque, que no bastan para la superación definitiva del problema. Ligeras recuperaciones han seguido a la caída de acciones, como parte del efecto ondulatorio que trae la oscilación del mercado. Por momentos, la tasa de interés, en contra de lo previsto, ha decrecido sustancialmente, siendo la explicación de este fenómeno, el alza de los bonos del tesoro, títulos sustitutos de las deprimidas acciones. Se ha contraído el Dow Jones, indicador promedio de cotización de los títulos representativos de propiedad de las más grandes empresas norteamericanas. Para la historia, esta baja pasará, como radiografía de la crisis.